



Por una Iglesia sinodal
comuni3n | participaci3n | misi3n

SÍNTESIS
DE LA
FASE SINODAL
DIOCESANA

4 de junio de 2022



Donostiako
Elizbarrutia
Di3cesis de
San Sebasti3n

I. INTRODUCCIÓN: RELECTURA DE LA EXPERIENCIA SINODAL

Dos hitos que han sido vividos de manera significativa y como punto de inflexión han sido los dos encuentros sinodales diocesanos realizados, pues supusieron un empuje para dar a conocer y trabajar el Sínodo.

- ▷ El primer encuentro fue una convocatoria abierta a todas las personas que quisieron participar. Fundamentalmente, consistió en una charla que dio el Obispo y, seguidamente, el trabajo por grupos de la cuestión fundamental del proceso sinodal. Hubo presencia de laicos, sacerdotes y vida religiosa, en un grupo total de unas 80 personas. Sorprendió positivamente el número de participantes (un número grande teniendo en cuenta la realidad de nuestra Diócesis) así como la diversidad que representaban en cuanto a lugares de procedencia y sensibilidades. Esto hizo ver el interés y necesidad de llevar adelante este trabajo sinodal, no solo para dar una respuesta al

Sínodo, sino como posibilidad para hacer realidad la sinodalidad en la Diócesis, donde se vive la falta de comunión y fraternidad.

- ▷ El segundo encuentro estuvo dirigido a representantes de las distintas parroquias y arciprestazgos, servicios diocesanos, grupos que estaban trabajando el Sínodo, etc. Es decir, se buscó la representatividad. Como en el encuentro anterior, sorprendió positivamente la implicación y la participación de los asistentes, desde la libertad y sinceridad. Los participantes expresaron la ilusión y esperanza puestas en este Sínodo.

También se ha percibido como un punto de inflexión el alargar el tiempo de la fase diocesana, ya que se ha necesitado tiempo para dar a conocer el Sínodo, motivar a su participación, trabajar el material ofrecido, etc. No hubiéramos tenido el número de aportaciones que han llegado si no hubiéramos dispuesto de este mayor tiempo.

Se han percibido algunas dificultades en el camino sinodal. Destacamos las dos siguientes:

- ▷ La falta de implicación y motivación por tomar parte en este proceso, sobre todo, de ciertos sacerdotes, cuya consecuencia ha sido que no se dé a conocer la existencia de este Sínodo, no trabajando ni viviendo la fase sinodal diocesana.
- ▷ El primer material enviado a las parroquias para trabajar el Sínodo resultó un poco complicado por lo que dificultó la puesta en marcha de la

dinámica sinodal. Ante ello, se realizó un nuevo material que sí que ayudó y motivó a trabajar en grupos el Sínodo.

Algunas de las sorpresas que nos ha ofrecido este recorrido son las siguientes:

- ▷ La conciencia y convicción, de los fieles de la Diócesis, de que comenzar a recorrer el camino de la sinodalidad es algo necesario y urgente en nuestra Diócesis, donde la falta de comunión es algo patente y causa de mucho dolor.
- ▷ El compromiso y responsabilidad con que, los que han participado, han asumido esta consulta sinodal, dedicándole tiempo, reuniones y esfuerzo. Esto se ha reflejado en las aportaciones.
- ▷ El conocimiento de la buena organización e implicación de ciertos grupos, creando incluso materiales propios para el trabajo de la consulta sinodal, más allá de los materiales propuestos por la Comisión diocesana de animación y coordinación del Sínodo.

En general, se ha percibido, en los que han participado en la fase sinodal diocesana, las siguientes disposiciones y actitudes:

- ▷ Alegría por sentir que la Iglesia cuenta con los fieles y les toma en cuenta, al hacerlos partícipes de esta consulta.

- ▷ Se ha vivido como ilusión y responsabilidad la aportación realizada al Sínodo. Se ha percibido que las personas tenían ganas de decir y compartir aquello que viven, sienten y piensan en relación a la Iglesia particular y universal.
- ▷ Se ha destacado como muy fructífero y necesario el hecho de haber podido juntarse en grupos, escucharse sin prejuicios y dialogar con sinceridad sobre lo que se piensa y vive en relación a la Iglesia particular y universal, pues no existen o se dan estos espacios, siendo necesarios para poder caminar juntos.
- ▷ En los fieles hay un cierto sentimiento de que la Iglesia tiene que cambiar, al menos, en algunos aspectos (aunque no todos estén de acuerdo en las mismas cosas que hay que cambiar o revisar) para poder ser fiel a Jesucristo, al Evangelio y a la misión evangelizadora. Por ello se siente la necesidad de una conversión personal y comunitaria profunda. Este Sínodo está siendo vivido como un primer paso para ese cambio que la Iglesia necesita y esa conversión, sobre todo, comunitaria.
- ▷ Queda cierta duda de si la aportación realizada realmente llegará a Roma y si lo que de este Sínodo surja responderá a las expectativas de los fieles.

II. CUERPO DE LA SÍNTESIS: DISCERNIMIENTO DE LAS CONTRIBUCIONES RECOGIDAS

Quisiéramos destacar, tanto para este segundo apartado de la síntesis como para el tercero –III. Conclusiones. Próximos pasos– que se ha recogido aquello que se ha percibido como tendencias comunes sobre las que existe cierto consenso, sin que necesariamente sea unánime, así como puntos de vista discordantes y voces “fuera de coro” o marginales que ponen de manifiesto las diferencias en el seno del pueblo de Dios.

1. OBSTÁCULOS, DIFICULTADES Y PREOCUPACIONES EN RELACIÓN A LA VIVENCIA DE LA SINODALIDAD

El caminar juntos, la visión y misión compartida, la comunión en la fe–esperanza–caridad, no siempre es un camino sencillo. ¿Qué obstáculos, dificultades y preocupaciones se han señalado de forma mayoritaria en las aportaciones de los grupos?

Por razones pedagógicas vamos a señalar estos obstáculos, dificultades y preocupaciones en diferentes bloques temáticos:

1.1. División y conflicto interno

1. En la Diócesis existe una herida muy grande que afecta a su comunión interna que poco a poco habrá que ir sanando. Las heridas, si no se curan bien, pueden entorpecer el camino hacia una Iglesia sinodal.
2. Aunque es cierto que el proceso sinodal se vive como una oportunidad para la sanación de heridas, para restablecer lazos y para volver a la unidad y la comunión, también lo es que preocupa mucho el que no seamos capaces, por diferentes motivos, de hacer este proceso con cierta madurez humana y espiritual.
3. Existe una fuerte polarización dentro de la Iglesia entre los fieles de diferentes sensibilidades. La diversidad en el interior de la comunidad cristiana es, en principio, muy positiva y necesaria, pero cuando se vive desde la confrontación y el conflicto se convierte en el mayor obstáculo para la sinodalidad.
4. Es preocupante una cada vez mayor ideologización de la fe que pone por delante lo que no es esencial de la misma y genera una fuerte tensión dialéctica entre los fieles, dificultando así la vivencia de “que todos sean uno”.
5. Preocupa mucho la no aceptación, incluso a veces el desprecio, de los hermanos y hermanas que tienen

una sensibilidad diferente, lo que dificulta e impide la escucha, el diálogo y el caminar juntos.

6. Se vive como un obstáculo el que algunos sectores de la Iglesia quieran anular el espíritu del Vaticano II, impidiendo así la renovación a la que dicho espíritu llama a su Iglesia.
7. Muchos fieles no están contentos con la actual configuración eclesial y con algunas de sus posiciones doctrinales. Esta insatisfacción se traduce en una gran demanda de reformas y cambios. Muchos piensan y sienten que si la Iglesia no se transforma-reforma, cada vez va a ser más difícil la evangelización y el caminar juntos con quienes piensan y sienten que en la Iglesia no se tienen que dar grandes cambios.

1.2. Crisis espiritual

8. El contexto de secularización y de pérdida progresiva de significatividad social del cristianismo hace que en muchos fieles se instale la acedia, un cansancio, desilusión y tristeza vital y espiritual ante una situación que pesa demasiado.
9. Se vive con incertidumbre el futuro de la Diócesis y las comunidades cristianas. ¿Cuál va a ser la realidad de aquí a unos años? ¿Cómo se van a afrontar los desafíos de la evangelización? Existe el peligro de una parálisis provocada por esa incertidumbre y desconfianza ante un futuro incierto.
10. Es preocupante la cada vez mayor desafección de muchos fieles con

la jerarquía de la Iglesia y con la misma institución eclesial. Muchas personas comienzan a vivir su fe al margen de las estructuras ordinarias de la Iglesia a causa de esta distancia.

11. Preocupa también la pérdida de celo apostólico y de valentía para el anuncio de Jesucristo y el testimonio cristiano en medio de una sociedad cada vez más hostil y agresiva contra lo religioso y, en concreto, contra el catolicismo. Todo ello hace que se viva lo cristiano de manera acomplexada.
12. Preocupa el peligro de la secularización y mundanización de los fieles. Se trata no tanto de estar en el mundo siendo mundano como de estar en el mundo sin ser del mundo, siendo de Dios. La pérdida de la espiritualidad y mística cristiana convierten a la Iglesia en una realidad sin alma.
13. El individualismo existente en la sociedad afecta también a la Iglesia, dificultando la vivencia y experiencia comunitaria, tan esencial y fundamental para la fe.

1.3. Clero, laicado y gobernanza eclesial

14. El clericalismo de los sacerdotes aparece como dificultad y obstáculo para el caminar juntos en tanto en cuanto impiden la corresponsabilidad y el co-protagonismo de todo el Pueblo de Dios.
15. La pasividad de cierto laicado, con su relación clientelar y consumista ante la comunidad cristiana también

se vive como obstáculo para que el entero Pueblo de Dios camine junto.

16. Para un gran número de fieles es un obstáculo muy grande la forma en la que se toman las decisiones en la Iglesia, su modelo de gobernanza. El hecho de que la última palabra la tenga siempre el clero y de que los diferentes consejos existentes no sean órganos de decisión efectivos y eficientes hace de la Iglesia una realidad autoritaria y nada democrática que genera rechazo entre los fieles.
17. Para muchos es motivo de preocupación el que el celibato sacerdotal no sea opcional. El hecho de que la persona que acceda al sacramento del orden no se pueda casar si ella así lo desea es, para muchos, algo que no es bueno para Iglesia.
18. La escasa formación del laicado impide una Iglesia más madura en la que estos puedan ir asumiendo responsabilidades de más calado de las que habitualmente suelen asumir, como: la coordinación de una parroquia, la celebración de la liturgia de la palabra, etc.
19. La formación del futuro clero es un tema que suscita preocupación por todo lo que ello pueda implicar de modelo de liderazgo en las comunidades cristianas.
20. Para algunos fieles es una gran pérdida para la Iglesia el que los sacerdotes secularizados y casados no tengan un protagonismo más activo en la Iglesia.

1.4. Mujer

21. El que la mujer, por el hecho de ser mujer, no pueda acceder al ministerio ordenado se vive por muchos fieles como una gran injusticia anti-evangélica que impide el testimonio en medio de esta sociedad en la que la igualdad de género es un compromiso ineludible, incuestionable e irreversible.
22. Es un obstáculo el que no haya una mayor presencia de mujeres en los verdaderos ámbitos de decisión y de gobierno de la Iglesia. El hecho de que solamente el clero represente oficialmente a la Iglesia es, para una gran mayoría, una dificultad no solamente para el caminar juntos dentro de la Iglesia sino también un gran obstáculo para caminar junto a otros agentes sociales y junto a la sociedad en general.

1.5. Sexualidad y familia

23. Preocupa el que muchas personas homosexuales, bisexuales y transsexuales se sientan marginadas, juzgadas y excluidas de la Iglesia a causa de su doctrina.
24. Preocupa el que muchas familias que no responden al modelo de familia de la Iglesia se sientan marginadas, juzgadas y excluidas.

1.6. Testimonio de la iglesia

25. La riqueza y la super-estructura de la Iglesia pesa mucho en muchos de los fieles, quienes desean una Iglesia cada vez más pobre, sencilla y humilde, más desapegada de los bienes materiales.

26. El patrimonio de la Iglesia es una gran dificultad para anunciar un cristianismo más pobre, sobrio y sencillo.
27. En general, se cree que la Iglesia no es lo suficientemente transparente como tendría que ser (en la economía, los bienes que posee, tema de las inmatriculaciones, etc.), dificultando así la confianza en ella.
28. Se ha expresado, en muchas aportaciones, la preocupación de que el lenguaje litúrgico no llega lo suficientemente a la gente por varios motivos: los textos de las oraciones, las vestimentas litúrgicas, etc.
29. El tema de los abusos sexuales en el interior de la Iglesia se vive por una gran parte de la comunidad cristiana con preocupación, por todo lo que implica de descrédito social y de falta total de ejemplaridad.
30. Para muchos no es una buena imagen el que los templos se mantengan cerrados durante la mayor parte del tiempo. Se considera que no es testimonio de una Iglesia de puertas abiertas.

2. ELEMENTOS INTERESANTES, INNOVADORES Y ESCLARECEDORES QUE SURGEN CON RESPECTO A LA PREGUNTA QUE GUÍA EL CAMINO SINODAL

Recogemos a continuación, ordenados por bloques temáticos, aquellas aportaciones que han resonado de una manera “diferente”. Aquellas aportaciones más disruptivas, que han llegado a esclarecer parte del camino e incluso a sorprendernos.

2.1. Actitudes desde la que vivir el camino juntos

1. Cuatro verbos que pueden marcar el camino: acoger, proteger, promover e integrar

2.2. Espacios-tiempos para la escucha

2. A lo largo de las aportaciones numerosas voces se alzan instando a encontrar momentos y lugares para la reconciliación y el perdón, a través de la generación de grupos de diálogo, de sanación de heridas. Se muestran el diálogo como camino para superar la fragmentación de la Diócesis.
3. Se incide en la importancia de generar “espacios seguros”, creando un clima, una cultura, en el que cualquiera pueda decir lo que piensa, sin miedos, desde el respeto y la confianza mutua.
4. Se invita a simplificar las estructuras, en bien de una mayor corresponsabilidad, diálogo y participación.

2.3. Modelo de gobernanza

5. Muchas de las aportaciones en un tono más disruptivo giran en torno al modelo de gobernanza, al cómo nos organizamos como Iglesia: de qué marco normativo nos dotamos, los mecanismos de participación, la ordenación territorial, la configuración de los órganos consultivos y resolutorios, la cultura necesaria para desarrollar dicha gobernanza...
6. Muchas de las aportaciones en este sentido apuntan al clericalismo existente, haciendo una llamada a po-

tenciar una participación laica igualitaria de mujeres y hombres, en el que el conocimiento sea global y el trabajo específico.

7. Se incide en el modelo de liderazgo en nuestra Iglesia, pidiendo impulsar liderazgos (ya sean sacerdotes o laicos/as) cercanos, dialogantes, comunicativos y participativos.
8. Con respecto al liderazgo se apunta la necesidad de un cambio estructural del funcionamiento de las comunidades cristianas, donde el líder no tenga que ser necesariamente un sacerdote, o que éste no deba tener siempre la última palabra. Que el servicio sea temporal, así como el compromiso, legislado para los que ejercen la autoridad.
9. Se subraya la necesidad de que los laicos pasen de una actitud pasiva, de exigencia de un servicio religioso que dan los sacerdotes, a una participación más activa y comprometida en las distintas dimensiones de la vida de la comunidad.
10. El concepto transparencia lo vemos a lo largo y ancho de las aportaciones, siempre con los límites de la prudencia y el respeto a la persona. Transparencia en la gestión, en la economía, en la toma de decisiones...
11. Se incide en la importancia de la corresponsabilidad, una iglesia de todos/as conlleva una mayor corresponsabilidad, una mayor autoexigencia también a los fieles.
12. Hay voces que piden una mayor independencia entre la Iglesia y el estado: renunciando al concordato

y a privilegios, incidiendo en la devolución de aquello que no se haya inmatriculado de manera correcta.

2.4. Formación

13. La formación es considerada como un elemento clave en el desarrollo y transformación de nuestra Iglesia.
14. En lo relacionado a la formación de los presbíteros, se apunta hacia la supresión de los seminarios, formándose los futuros ministros en facultades teológicas insertadas en la universidad seglar. Otras aportaciones proponen la formación de los sacerdotes en sus comunidades, para su integración y educación en una afectividad equilibrada, así como formación y actividad profesional civil de presbíteros y diáconos para su autonomía.

2.5. Mujer

15. La invitación es reiterada: ser una Iglesia donde la mujer no sea marginada, donde su voz sea escuchada y respetada, donde sus servicios sean valorados, su participación abierta a los ministerios litúrgicos. Las aportaciones se preguntan: ¿Ha llegado el tiempo de recuperar el diaconado de las mujeres? ¿Por qué no explorar caminos para que la mujer tenga acceso a los ministerios? Se pide que la Iglesia asuma la realidad y el valor de la mujer, normalizando su función en igualdad en todos los ámbitos de la Iglesia.

2.6. Discernimiento comunitario

16. Muchas aportaciones giran alrededor de los QUÉs, pero son muy es-

clarecedoras aquellas que plantean los CÓMOs. En esta dirección se subraya la necesidad de sensibilizar de la importancia del discernimiento para tomar las decisiones correctas, huyendo del interés personal. Para ello será clave el fomentar y desarrollar el discernimiento comunitario en todos los niveles de la vida diocesana (parroquias, arciprestazgos, curia, diferentes consejos...). Siendo más que nunca necesaria la formación en todo lo que implica el discernimiento comunitario y así como el conocimiento de las buenas prácticas existentes.

2.7. Celebración-liturgia

17. Con respecto a nuestros momentos de celebración se invita a adecuar las celebraciones a las características culturales de los participantes, ahondando en el carácter multicultural de la sociedad en la que vivimos.
18. Se pide promover las celebraciones de la Palabra, así como las celebraciones litúrgicas por y para grupos específicos de fieles.

2.8. Sinergias - ecumenismo interreligión

19. Claramente las aportaciones destilan una percepción del encuentro

interreligioso como oportunidad, como riqueza. Se pide dar pasos sobre ello.

20. Por otro lado, se detecta también la riqueza propia, haciendo una llamada a incorporar la sabiduría de la vida religiosa en este tema de la sinodalidad.
21. Toda esta riqueza de la diversidad (tanto interna como externa) debe transformarse en complementariedad, desde la importancia de la corresponsabilidad y el co-protagonismo.

2.9. Ambito social-ecologia

22. Se invita a mirar como Iglesia al mundo. Acogiendo e incluso proponiendo transformaciones en los ámbitos económico-sociales. Profundizando en la Doctrina Social de la Iglesia de cara al Desarrollo Humano Integral y Agenda 2030: erradicación de la pobreza, hambre cero, reducción de las desigualdades, acción por el clima, trabajo digno y economía sostenible, consumo responsable y justicia y paz.

III.

CONCLUSIONES: PRÓXIMOS PASOS

Fruto de las aportaciones realizadas, se perciben los siguientes pasos a dar para crecer en sinodalidad. Los pasos están agrupados según bloques temáticos. Estos son:

1. Actitudes y ser de la Iglesia

1. La Iglesia ha de ser menos jerárquica en su organización y procedimientos, y más democrática; menos autoritaria y hegemónica, y más misericordiosa; menos autoreferencial y vivir más “en salida”. Superar el clericalismo, que es en gran parte causante de ello.
2. Ser más abierta, sencilla, cercana, acogedora, servicial y humilde. Ser más pobre y más para los pobres. Comprometerse más con las cuestiones sociales globales y con los problemas reales de la gente concreta, y no estar tan pendiente de sus leyes o normas propias.
3. Retomar y/o retornar al espíritu del Concilio Vaticano II.

4. Debemos escucharnos unos a otros, a distintos niveles (personal, parroquial, diocesano...). Sobre todo escuchar a los laicos, mujeres y jóvenes. Crear lugares-espacios de encuentro y diálogo donde compartir y sentirnos miembros de un mismo Cuerpo. La escucha requiere de una mente y corazón abiertos, sin prejuicios.
5. La Iglesia ha de escuchar a la sociedad e ir más acompañada con los tiempos actuales. No puede quedarse ni atrás ni al margen. Debe encarnarse en la realidad más concreta y cercana.
6. Ser para el mundo voz profética. Que seamos valientes para alzar la voz. Que demos testimonio con la palabra pero sobre todo con el ejemplo, con obras de caridad.
7. Revisar y replantear ciertos aspectos de la moral cristiana o temas sociales, como por ejemplo la homosexualidad, los modelos de familia, los divorciados vueltos a casar, la eutanasia... para que sea más acorde con el momento actual y no se discrimine a nadie por su condición.

2. Estructura de la comunidad. Vivencia de la comunión-unidad

8. Restablecer la comunión rota, en sus diferentes niveles y ámbitos, sanando las heridas de desencuentro y división existentes. Trabajar en favor de la unidad y comunión en la diversidad y multiformidad. Cultivar la confianza, que nos ayudará a caminar juntos.
9. Fortalecer, revitalizar, fomentar o crear los organismos de sinodalidad

de la diócesis (consejo presbiteral, consejo pastoral diocesano, consejos pastorales...). Que estos consejos tengan la potestad de tomar decisiones y no sean solo consultivos.

10. Que el servicio de liderazgo sea temporal y esté legislado para los que ejercen cualquier puesto de autoridad, también el obispo.
11. Que los fieles de la Diócesis puedan tomar parte en la elección de su obispo, mediante alguna consulta o incluso con poder electivo.
12. Simplificar las estructuras en bien de mayor corresponsabilidad y participación. Formar unidades pastorales, donde las parroquias colaboren y trabajen juntas.
13. Crear y fomentar el sentido de pertenencia a la comunidad cristiana y la conciencia de que todos formamos el Pueblo de Dios, de modo que la corresponsabilidad y co-protagonismo en la comunión, participación y misión sea una realidad.

3. La vocación laical y sacerdotal

14. Repensar la figura del sacerdote, especialmente en lo que respecta a su opción obligatoria al celibato opcional, su posible elección por parte de la comunidad eclesial y su necesaria condición de ser el "párroco".
15. Ser una Iglesia menos clerical que permita al laicado asumir el papel activo que le corresponde y participar en los organismos de toma de decisiones. Esclarecer la relación entre el ministerio ordenado y los ministerios laicales, fomentado estos últimos.

4. La mujer

16. Se percibe como urgente revisar el papel de la mujer en la Iglesia, especialmente en lo que atañe a: la posibilidad de acceder al ministerio ordenado y la participación en los organismos de decisión y legislativos. La Iglesia ha de trabajar a favor de la igualdad entre hombre y mujer.

5. Formación

17. Posibilitar y fomentar la formación de los fieles, especialmente los laicos, en todos los ámbitos (espiritual, bíblico, eclesial...), ayudándoles a adquirir una sólida vida cristiana. Así mismo, formar y capacitar a las personas sobre las que recae alguna responsabilidad de decisión para que lo hagan con criterio y responsabilidad real.

6. Vivencia de la fe. Liturgia

18. Redescubrir el significado y el papel central de la Eucaristía y de los sacramentos como raíz y centro de la vida cristiana. Que las eucaristías sean más cercanas y participativas. Poner el acento en la dimensión existencial y evangelizadora más que en el aspecto ritual y cultural.
19. Renovar, adaptar y actualizar la liturgia a nuestro tiempo en sus distintos aspectos y dimensiones: ceremonias, vocabulario, oraciones, lectura, ropajes... para hacer más comprensible y accesible su significado y el mensaje cristiano. Igualmente, revisar y/o anular los títulos de tratamiento (reverendísima, ilustrísima...). Igualmente, actualizar el

Conclusiones

lenguaje con el que se evangeliza para que sea comprensible, tanto a los fieles como para la sociedad actual.

20. Cultivar, cuidar, crecer... en la dimensión espiritual, creando lugares, espacios y momentos de oración, sobre todo, comunitaria.

7. Transparencia

21. Ser transparentes, a todos los niveles, en lo referente a la economía.
22. Erradicar los abusos sexuales. Ser transparentes, buscando esclarecer los casos de abuso y pederastia, tratando con prudencia y respeto a las personas. Acompañar a las víctimas.

8. Otras confesiones y entidades sociales

23. Comenzar a dar pasos hacia un encuentro real y concreto, a distintos niveles (parroquial, arciprestal, diocesano) con creyentes de distintas confesiones religiosas.
24. Colaborar y potenciar la interrelación y el trabajo conjunto con otras organizaciones, instituciones, etc. sociales y de otras confesiones, para dar respuesta a las necesidades de nuestro mundo.

IV. APÉNDICES:

1. LA DIÓCESIS DE SAN SEBASTIÁN

La diócesis de San Sebastián constituye junto con las de Calahorra y La Calzada-Logroño, Jaca y Pamplona-Tudela la provincia eclesiástica de Pamplona. Abarca un territorio de 1997 km² y una población de 750.590 habitantes.

En la actualidad, desde febrero de 2022 la diócesis se encuentra sin Obispo y con Administrador Apostólico al frente de ella.

La organización Eclesiástica está dispuesta de la siguiente forma:

- ▷ 6 arciprestazgos.
- ▷ 207 parroquias.
- ▷ 19 centros pastorales con asistencia permanente.

Algunos datos en torno al ministerio ordenado:

- ▷ Sacerdotes incardinados en la Diócesis: 166, con una edad media de 71,35 años. De éstos, ejercen el ministerio sacerdotal en otras diócesis del Estado o de otros países: 7
- ▷ Sacerdotes extradiocesanos en la diócesis: 24
- ▷ Diáconos permanentes: 3
- ▷ Candidatos al sacerdocio para el clero diocesano: 3
- ▷ ordenaciones presbiterales: 0

Algunos datos en torno a la vida consagrada:

- ▷ Número de miembros de los distintos Institutos Religiosos establecidos en la diócesis: 1.189 (928 femeninos y 261 masculinos).
- ▷ Número de miembros de Institutos seculares: 21

Presencia de otras asociaciones y movimientos apostólicos:

Datos sacramentales y de abandono formal de la Iglesia Católica del año 2021:

- ▷ Bautismos: 1.130
- ▷ Confirmaciones: 281
- ▷ Primeras comuniones: 1.992
- ▷ Matrimonios: 208
- ▷ Apostasías: 70

2. VISIÓN GENERAL DEL CONTEXTO SOCIAL Y ECLESIAL

La Iglesia Católica en Gipuzkoa es una realidad con una presencia social importante todavía. Tanto en el ámbito educativo (colegios y universidades) como en los ámbitos socio-caritativo (Cáritas) y pastoral (Iniciación Cristiana, Funerales, etc.), la Iglesia mantiene cierto reconocimiento en el territorio guipuzcoano. Ahora bien, también se ve claramente una acuciante tendencia hacia la secularización del territorio y hacia una pérdida de valoración y de credibilidad de la Iglesia por parte de cada vez más guipuzcoanos y guipuzcoanas. Esto es debido, en gran parte, a la imagen que la sociedad tiene de la Iglesia universal, pero también a problemas internos de la Diócesis que en muchas ocasiones se han mostrado en el ámbito público a través de los medios de comunicación, ofreciendo un gran antitestimonio.

En cuanto al contexto eclesial, podemos decir que, en general, la estructura diocesana actual responde a un modelo social de cristiandad que ya no estamos viviendo, por lo que se hace necesaria una reestructuración de las comunidades parroquiales que favorezcan el caminar juntos. Esta reestructuración ha de buscar reavivar la comunidad parroquial, otorgando las posibilidades y condiciones necesarias para que se pueda responder adecuadamente a las actuales prioridades y necesidades pastorales.

La vida eclesial de la diócesis está marcada por la división interna, debido a una gran diversidad en el modo de entender y vivir lo católico entre los fieles, especialmente el clero. Esta división marca la vida y misión de la Iglesia guipuzcoana, produciendo heridas y gran dolor. Por lo que se hace patente la necesidad de reconstruir puentes para poder restablecer la comunión rota, sin lo cual no se puede vivir la sinodalidad.

Por otra parte, la mayor conciencia de la vocación laical y el lugar de los laicos en la Iglesia está motivando e impulsando a los laicos a demandar y asumir mayores responsabilidades y compromisos en la Diócesis, especialmente en las parroquias a las que pertenecen. Pero es también una realidad que la presencia de los jóvenes es muy minoritaria, por lo que hay grandes dificultades para el relevo generacional, afectando a la vitalidad de la vida pastoral.

En relación al Sínodo que nos ocupa, destacar que nuestra Diócesis comenzó el camino sinodal y al poco tiempo, nuestro Obispo fue nombrado Obispo de otra diócesis, tomando posesión en febrero de 2022. Desde entonces, la Diócesis está en “sede vacante”, por lo que parte de la fase sinodal diocesana y su conclusión ha sido realizada sin la presencia de un Obispo titular, pero sí con un Administrador Apostólico.